



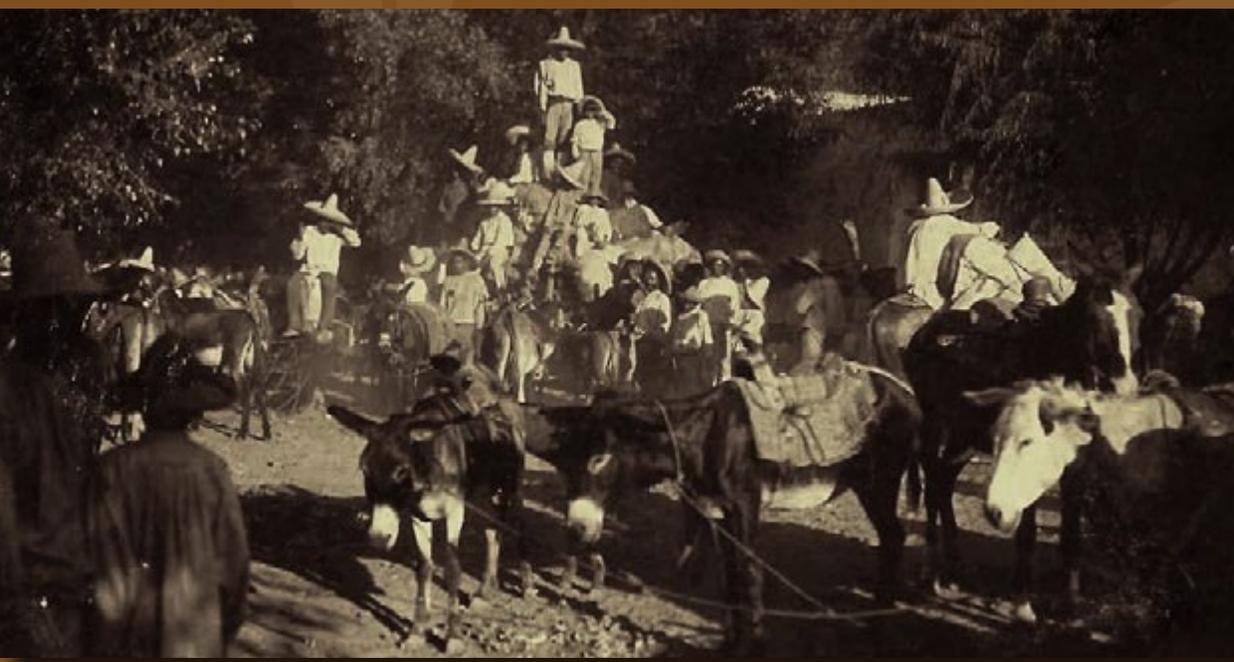
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

Cédula AGN: MX05035AHUIL DGE Torreón, México. Segundo trimestre de 2015

Algodón virreinal lagunero

En torno al País de la Laguna

Cortázar y la “mecánica del chicle”



Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com> Comité editorial del *Mensajero*: Lic. Jaime Muñoz Vargas, Dr. Sergio Antonio Corona Páez. El *Mensajero* aparece cada tres meses; es una revista universitaria virtual de divulgación científica en ciencias sociales con interés puramente cultural. Dirección General Educativa de la Ibero Torreón.

Algodón virreinal lagunero

SERGIO ANTONIO CORONA PAEZ

El algodón, del árabe “al qutún”, constituye desde hace muchos siglos una de las fibras naturales que mayor demanda han tenido para el tejido y confección de toda clase de telas y prendas debido a sus cualidades naturales. Permite el hilado de telas ligeras, frescas, muy adecuadas para los climas tropicales y subtrópicos. En el México precolombino existía la especie *Gossypium Hirsutum* o algodón mexicano, que era muy apreciado. Con los filamentos de sus capullos se tejían prendas que solamente a la nobleza mexicana se le permitía usar.¹ Con la fibra por relleno, se fabricaban armaduras ligeras que hasta los españoles encontraron mejores que las suyas. Durante la era colonial, los habitantes de Nueva España mantuvieron e incrementaron el consumo de las telas de algodón “del país” e importadas. Algunas de estas telas, según sus características, eran llamadas alemanisco, bombasí, breña, brillantina, cotonía, cotí, crea, calicot, cambrai, manta, muselina, sarga y percal. Estos eran los textiles de algodón más populares para la confección de ropa durante la era colonial. Además, con hilos e hilazas de algodón se podían tejer medias, colchas, pañuelos, toallas, fajas y refajos, entre muchas otras cosas. Hacia finales de la colonia, el algodón se cultivaba en las costas de lo que ahora son los estados de Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Colima y Jalisco, y también en algunos lugares de las provincias del norte, Coahuila, Durango y Chihuahua. Los obrajes o fábricas artesanales de

→ CLAVES: Historia, algodón, Comarca Lagunera

SERGIO ANTONIO CORONA PÁEZ (Torreón, 1950) es licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por el ITESO, y posee maestría y doctorado en Historia con mención honorífica por la Ibero México. Dirige el Centro de Investigaciones Históricas de la Ibero Torreón. Científico social, investigador y autor de libros monográficos, colectivos, ponencias y columnas periodísticas. Ha publicado además numerosos artículos dictaminados en revistas científicas de varios países, y ha recibido diversos reconocimientos internacionales de carácter académico, entre ellos los premios Gourmand 2012 como autor del mejor libro de historia del vino en México, y otros dos como coautor colectivo del mejor libro, de España y del mundo, sobre «Turismo del vino». El doctor Corona Páez es miembro de diversas instituciones científicas, académicas y honoríficas en México, Chile y España. Ciudadano distinguido y cronista oficial de Torreón desde 2005. Presea al Mérito Académico «David Hernández, SJ» (2012) de la Ibero Torreón. sergio.corona@iberotorreon.edu.mx



telas se ubicaban principalmente en el centro y occidente de la Nueva España.

La demanda mexicana de telas de algodón continuó creciendo una vez consumada la independencia, al punto de que grandes cantidades de algodón debían ser importadas de los Estados Unidos para satisfacer las necesidades de las fábricas nacionales. Los colonos americanos habían utilizado desde el siglo XVII la especie *Gossypium Barbadosense*, de semilla negra, la cual era una especie americana, nativa del Perú y cultivada por los ingleses en las Islas Barbados.² Introducida a las colonias angloamericanas, se adaptó bien a las tierras bajas y arenosas de la costa desde Charleston a Savannah, pero posteriormente los agricultores anglosajones cambiaron a la *Gossypium Hirsutum*, de semilla verde, originaria de México, que era la que se daba bien en las tierras continentales.

Un artículo periodístico del 26 de enero de 1864, asienta que:

Hay otra especie de algodón de corta madeja y de inferior calidad (que la Sea-Island) que es el que se cultivaba en los Estados del Norte antes de la guerra de independencia, y que posteriormente se ha propagado en Georgia, en Carolina del Sur, Alabama, Mabilia y el Valle de Mississippi, que constituye la mayor parte de la producción de los Estados Unidos. Esta especie, menos delicada que la que se llama Sea-Island, presentaba, sin embargo, dificultades al despepitarla, pero vencidas éstas con la construcción de un molino a propósito, es como ya dijimos, la que proporciona más fruto a los consumos.³

Efectivamente, al introducir la especie mexicana de algodón, los estadounidenses lograron un enorme avance en su producción gracias al invento de una máquina que servía para despepitarla. Sucedió que los aparatos manuales que se utilizaban para la especie Peruana, Egiptia o Sea-Island

(de semilla negra) no servían para del algodón mexicano, ya que quebraban su semilla verde y se manchaba la fibra. El inventor del artefacto que solucionó el problema fue Eli Whitney, un egresado de Yale, quien obtuvo la patente de su máquina el 14 de marzo de 1794.⁴ Gracias a su invento, y a la apertura de nuevos territorios al cultivo, la producción estadounidense pasó de 3 mil pacas en 1790, a más de 2 millones hacia 1850. En 1836, el algodón representaba dos tercios de las exportaciones estadounidenses.⁵ Por otra parte, los productores del sur de la Unión Americana contaban con mano de obra de esclavos negros para el cultivo del algodón, lo cual abarataba los costos y lo hacía competitivo.

Por estas razones, es fácil entender que la producción de telas y prendas de algodón en México dependiera, en buena medida, de la importación de fibra desde los Estados Unidos. Existía una gran demanda desde la época colonial, y una vez roto el abasto español con motivo de la independencia, la producción nacional de materia prima resultó insuficiente.

Nos hemos situado en este contexto de fenómenos económicos regionales, nacionales e internacionales de oferta y demanda, para comprender cabalmente el surgimiento del cultivo del algodón en la Comarca Lagunera de fines de la era colonial.

La “Provincia de La Laguna”, “País de La Laguna” o “Comarca Lagunera”, son los nombres con que, desde 1594,⁶ se ha designado a una región que se caracterizaba por sus notorios recursos hídricos superficiales, los cuales contrastaban con un entorno de carácter semidesértico. Los ríos “de las Nasas” y “Buenhabal” (Aguanaval) han tenido la peculiaridad de ser ríos de desembocadura interna, y antiguamente venían a morir en las lagunas que formaban sus aguas, precisamente en las llamadas Laguna de San Pedro y del Álamo, y en multitud de “charcos”. Sus aguas podrían ser aprovechables en la agricultura, sin perder nada en el mar. Esta región se ubicaba en la jurisdicción de la Nueva Vizcaya, hasta que por razón de la reconfiguración de las provincias del septentrión novohispano, Carlos III ordenó su desmembración entre los actuales estados de Durango y Coahuila el 21 de mayo de 1785.

En la actualidad, la Comarca Lagunera se encuentra conformada por las porciones sureste del estado de Coahuila y noroeste del estado de Durango, en México. Este territorio se ubica entre los meridianos 102° 00 y 104° 47 de longitud oeste, y los 24° 22 y 26° 23 de latitud norte. Comprende quince municipios, de los cuales diez corresponden a Durango y cinco a Coahuila con un total de 48,887.50 kilómetros cuadrados.⁷ Esta amplia región es regada por los dos ríos arriba mencio-



nados: el Nazas y el Aguanaval. Las ciudades conurbadas de Torreón [en el estado de Coahuila] y de Gómez Palacio y Lerdo, [en el estado de Durango] constituyen el corazón de esta comarca.⁸

surgimiento del rancho del Torreón (propiedad del matrimonio Zuloaga-Ibarra) hacia 1850.

Manuel Plana —autor de un estudio considerado clásico en la materia— menciona que a partir



Su importancia como zona de intensa producción agrícola, pecuaria e industrial es bien conocida, y sus enormes cosechas de algodón a finales del siglo xix la convirtieron en escaparate internacional de la modernización porfiriana.

De manera acertada, el cultivo del algodón (el “oro blanco”) ha sido vinculado al surgimiento y bonanza de la ciudad de Torreón, en Coahuila (México). Existen diversos estudios sobre la historia de Torreón y de la Comarca Lagunera, y prácticamente todos nos dejan con la idea de que el inicio del cultivo del algodón en La Laguna coincidió con el

de 1840 aparecieron las primeras fábricas textiles del norte de México, y que éstas se encontraban situadas en los estados de Durango, Coahuila y Nuevo León, pero no da cuenta de la naturaleza o producción de esos establecimientos fabriles ni mucho menos de los inicios del cultivo del algodón en la Comarca Lagunera, porque acota la fecha inicial de su estudio al año de 1855.⁹

En realidad, el cultivo del algodón estuvo presente en el septentrión novohispano desde temprano. Se tiene noticia cierta de que en 1646, en el Nuevo Reino de León, los indios encomendados a Juliana



La Comarca Lagunera en 1771 según el mapa de Lafora¹⁰

de las Casas, la sustentaban a ella y a su familia “sembrando un poco de algodón y otras cosas”.¹¹

En 1775, en la misión y presidio de San Juan Bautista del Río Grande, al norte de Coahuila, los indígenas mantenían activo un obraje en donde fabricaban sayales, frazadas y mantas de algodón para el autoconsumo, con “los algodones que sembraban, y de las lanas de sus animales de pelo que cogían”.¹² El algodón, e incluso el lino, se cultivaban en el partido de Parras (que incluía la jurisdicción de lo que ahora llamamos La Laguna de Coahuila) desde 1787 o antes, cuando había excedentes de agua de riego.¹³ En el mencionado partido de Parras y en la Comarca Lagunera en general, lo principal de la economía se centraba en la ganadería, en la producción comercial de vinos y aguardientes, y algo de minería en Mapimí. Pero a partir de 1810, el algodón comenzó a ser percibido como un cultivo redituable, como una alternativa.

¿Por qué sucedió esto? Pues porque al iniciar la segunda década del siglo XIX, el desorden causado por la guerra de independencia mexicana, sobre todo en las provincias productoras de algodón como eran los actuales estados de Veracruz y Guerrero, provocaron la disminución de las siembras y cosechas algodonerías. De manera simultánea, el entorpecimiento de las comunicaciones originó problemas de distribución de la materia prima. Por estas razones escaseó la fibra en los centros manufactureros del Bajío y Occidente. La consiguiente alza en los precios de la materia prima, telas y confecciones, estimuló la producción comercial de algodón y de textiles en La Laguna de Coahuila y Durango. La demanda de fibra de los obrajes novohispanos de Aguascalientes, León, cañones de Talténango y Juchipila, Guadalajara, San Luis Potosí y del Bajío¹⁴ impulsó no solamente la siembra del algodón en la Comarca Lagunera de Coahuila y Durango, sobre todo en las márgenes

nes del Nazas, sino también el establecimiento de obrajes productores de mantas, sarapes y pabito para velas desde 1810.¹⁵

Del algodón lagunero producido entre 1810 y 1825, el más fino se “exportaba” a las provincias mencionadas, y otra parte se beneficiaba para el mercado local.

Existen diversos testimonios fehacientes que dan cuenta de la relación causa-efecto que hubo entre estos desórdenes y el significativo incremento del cultivo del algodón en la Comarca Lagunera. Uno de los más autorizados y fehacientes es el que nos dejó el Comandante de las Provincias Internas de Occidente, el mariscal de campo don Bernardo Bonavia y Zapata, en su comunicado del 22 de julio de 1813. En su argumentación es enfático: el desorden que causó la guerra de independencia 1810-1813 en el comercio, alteró el abasto de materias primas y la distribución de los productos elaborados en la Nueva España, pero a la vez estimuló en las Provincias Internas, particularmente en La Laguna, la producción de las materias primas y de los artículos que escasearon. El algodón y sus manufacturas se contaban entre ellos. De esta manera, Bonavia y Zapata remonta el inicio de la significativa producción de algodón en la Comarca Lagunera al año de 1810. Escuchemos de viva voz:

La horrible y criminosa Ynsurrección de tierra afuera, que asoló las Provincias desgraciadas en q[u]e se propagó como un fuego deborador, disminuyendo su población, destruyendo la agricultura, las artes, el comercio y minería, dividiendo los ánimos quando gozabám[o]s de una constante y embidable paz y unión [...] aunq[u]e gracias a Dios, no ha influido en estas fidelísimas y exemplares provincias, en perjuicio de su unión, concordia e inalterable tranquilidad; pero obstruidas como han estado por largo tiempo las comunicaciones, ha sufrido y sufre, como era consiguiente, en todas sus ramos productivos por la falta de habilitación de unos, y de salida en otros. Este mal pasajero para nosotros, puede producirnos un bien permanente; la

necesidad ha empezado a promover la industria en el hilado y tejidos comunes de algodón.¹⁶

Otro factor importante que promovió el cultivo del algodón en el País de La Laguna y que menciona Bonavia y Zapata en su comunicado consistía en la liberalización de la economía que promovía la Constitución de Cádiz de 1812, y particularmente la de libertad de profesiones de 1813. Es conveniente mencionar que los lugares a los que fue enviado este documento fueron Cuencamé, Cinco Señores (Nazas), Mapimí, San Pedro del Gallo, San Juan de Casta (León Guzmán, Dgo.), Álamo de Parras (Viesca, Coah.) y Parras. Es decir, a las viejas poblaciones que antiguamente formaban parte de la “Provincia de la Laguna”¹⁷ en las cuencas del Nazas y el Aguanaval, y que actualmente se ubican en los estados de Coahuila y Durango.

¹ Otra variedad americana nativa del Perú es el *Gossypium Barbadosense*, conocida como Sea-Island y también como “Algodón Egipcio”.

² La variedad Sea-Island o *Gossypium Barbadosense* estaba ya presente en la Louisiana hacia los 1720’s y en el sureste de los EE.UU. (norte novohispano) hacia 1786. La especie de semilla verde es la *Gossypium Hirsutum* mexicana, llamada también “Upland”. Véase el artículo “Explotación de la riqueza nacional (del Periódico Oficial de Veracruz). Algodón” en *El Pájaro Verde*, 26 de enero de 1864, p. 1, y también Sauer, Historical, 1993.

³ Se trata de la *Gossypium Hirsutum* mexicana, llamada en Estados Unidos “Upland”. “Explotación de la riqueza nacional (del Periódico Oficial de Veracruz). Algodón” en *El Pájaro Verde*, 26 de enero de 1864, p. 1.

⁴ Britton, Bale, 1992.

⁵ *Ibid.*

⁶ En el permiso que en 1594 Felipe II concedió a los jesuitas para entrar en ella como misioneros, llamó a la región “Provincia de la Laguna”.

⁷ Los municipios de Durango son General Simón Bolívar, Gómez Palacio, Lerdo, Mapimí, Nazas, Rodeo, San Juan de Guadalupe, San Luis del Cordero,

San Pedro del Gallo, Tlahualilo. Los de Coahuila son Francisco I. Madero, Matamoros, San Pedro, Torreón y Viesca. SARH, Estadísticas, 1989, p. 11

⁸ Aunque existe cierta diferencia entre los términos “Región Lagunera” (hace referencia a la hidrología) y “Comarca Lagunera” (que hace referencia a la población y entidades políticas) los manejaremos en lo sucesivo como sinónimos.

⁹ Plana, *El Reino*, 1996, pp. 246-247.

¹⁰ Agradezco y doy pleno crédito a la Biblioteca del Congreso de Washington por el uso de este mapa. Lafora, Nicolás de. Mapa de toda la frontera de los dominios del Rey en la América Septentrional. 1771. Library of Congress Geography and Map Division. Washington, D.C. 20540-4650.

¹¹ Cavazos Garza, *Cedulario*, 1964, p. 63.

¹² “Don Fernando Galvez, solicitador de naturales, en nombre de Joseph Policarpo, Lorenzo y Mathías y demás indios de la Misión de San Juan Baptista del Río Grande del Norte”, febrero de 1775, AGECE, Fondo Colonia, caja 10, expediente 21.

¹³ Núñez de Esquivel y Gutiérrez del Río, Mapa, 1787.

¹⁴ Estos son los lugares que contaban con “fábricas” de mantas y telas de algodón que mencionan José de

Matos, Miguel Zubiría, José Leonardo Flores y José Francisco Pereyra en su declaración de 1831. Por medio de arrieros, los laguneros enviaban a estas fábricas el algodón producido. Saravia, Minucias, 1982, p. 92.

¹⁵ Este es el caso del obraje que dirigía José Leonardo Flores en Durango, a cuyo cargo estuvo desde 1810 hasta 1817 y que fabricaba principalmente mantas trigüeñas comparables a las europeas. Saravia, Minucias, 1982, p. 92.

¹⁶ Se refiere a la guerra de independencia en las etapas iniciales de Hidalgo y Morelos, y a la “tierra afuera”, es decir, el centro y sur de la Nueva España. De hecho, esa guerra es percibida en este documento como “ajena” a las provincias del norte. “El Comandante de las Provincias Internas de Occidente, mariscal de campo don Bernardo Bonavia y Zapata, a los curas y habitantes de Cuencamé, Cinco Señores, Mapimí, Gallo, San Juan de Casta, Álamo de Parras y Parras” 22 de julio de 1813, AHCSILP, Edictos y proclamas 1813-1817, expediente 743, documento II.

¹⁷ Término con el cual Felipe II llamaba a la Comarca Lagunera desde 1594.



En torno al País de la Laguna

FRANCISCO XAVIER MEDINA



Sergio Antonio Corona Páez es un investigador riguroso que nos tiene acostumbrados a estudios históricos profundos y documentados. Su magnífico libro sobre la vitivinicultura en Santa María de las Parras, fruto de su tesis doctoral, es un claro ejemplo de ello. El autor acude a las fuentes primarias disponibles para obtener una información original, bien argumentada y con una sólida base histórica.

El caso del libro que aquí nos ocupa no es en absoluto una excepción. El autor demuestra un gran dominio de las fuentes locales (y no sólo) y el trasfondo histórico es tan sólido como de costumbre. Sin embargo, podemos considerar una virtud de especial valía en este libro: su intento de aproximación cultural, de tintes antropológicos, nos acerca a una visión más social, más directa sobre los pobladores históricos de La Laguna (de Coahuila y de Durango, en México). Se trata, evidentemente, de un libro de historia (su autor es historiador y no podría haber sido de otro modo); sin embargo, podríamos decir casi sin ambages que se trata de un libro de historia cultural.

Otro aspecto importante es el hecho de que se trate, en esta ocasión, de una segunda edición (la primera fue publicada también en Torreón por la Universidad Iberoamericana en 2006). Agotada la primera edición, esta viene a reemplazarla atendiendo al interés todavía existente por el libro. Y un detalle que parece venir a respaldar esta afirmación es la unión de las diferentes entidades que aparecen como editoras (siete, nada menos) para publicar de nuevo el libro.

→ CLAVES: La Laguna, Sergio A. Corona, Colonia, reseña

FRANCISCO XAVIER MEDINA LUQUE es doctor en Antropología. Director académico del Departamento de Sistemas Alimentarios, Cultura y Sociedad. Sus principales campos de investigación son la antropología de la alimentación, el turismo alimentario y del vino, y las identidades sociales y étnicas. Ha realizado trabajo de campo en España (País Vasco, Cataluña), Hungría (Budapest, Tokaj), Argentina y Zimbabue (tierra de los matabeles) y ha editado y escrito varios libros sobre estudios alimentarios. En 2005 recibió el premio especial del jurado del Gourmand Books Award. Fungió como presidente de la ICAF-Europe, Sección Europea de la Comisión Internacional de Antropología de la Alimentación (ICAF, International Commission of Anthropology of Food). Actualmente es Director del Departamento de Sistemas alimentarios, cultura y sociedad y Director de la Cátedra UNESCO de alimentación Cultura y Desarrollo de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) de Barcelona-España. fxmedina@gmail.com



EL PAÍS DE LA LAGUNA

Impacto hispano-tlaxcalteca
en la forja de la Comarca Lagunera

Sergio Antonio Corona Páez

PARQUE ESPAÑA DE LA LAGUNA, SA DE CV
CLUB DEPORTIVO HISPANO LAGUNERO, AC
CONSEJERÍA DE TRABAJO DE LA EMBAJADA DE ESPAÑA EN MÉXICO
GRUPO PEÑOLES
GRUPO SORIANA
GRUPO MODELO
SANATORIO ESPAÑOL

Tras distintos prólogos institucionales correspondientes tanto a la segunda edición como a reproducciones de los de la primera, el libro, que se divide en siete capítulos, se inicia con una introducción sobre el origen y la configuración cultural del territorio. Uno de los principales ejes de la explicación de Corona Páez alrededor de La Laguna es su afirmación de que nos encontramos ante una construcción cultural, y no meramente geográfica. El territorio ha sido construido, nombrado y pensado por sus habitantes. Y ello nos habla de cultura tanto como de historia. Así, y si bien lo que hoy es el núcleo conurbado es —como el mismo autor sostiene— relativamente reciente (siglo

XIX, especialmente), como entidad política y administrativa de la Nueva Vizcaya la zona cuenta con una historia de mucha más duración y que se remonta al siglo XVI.

El recorrido histórico que el autor lleva a cabo por la concepción del territorio desde el punto de vista de sus habitantes nos lleva a plantear, principalmente, dos protagonistas: los colonos españoles y los tlaxcaltecas; los cuales, si bien no son los únicos actores, sí que toman, a lo largo del discurso, roles claramente protagónicos (y a ambos dedica el autor, separadamente, un capítulo específico).

Llama la atención, como decía más arriba, el lenguaje del historiador en su análisis, cuando sus puntos de referencia son casi en todo momento los conceptos de “cultura” —muy principalmente— o “valores”, cosa que nos lleva a cumplir uno de los —en mi opinión— objetivos del autor al redactar su obra: la interdisciplinariedad; o más bien, el intento de evitar planteamientos estáticos o reduccionistas que limiten la historia a una consecución de hechos y que la alejen del origen y del pensamiento de aquellos que la forjaron. De la cultura, en definitiva.

El libro es de fácil lectura. El autor ha planteado una obra asequible para un público amplio, sin renunciar al rigor (las anotaciones a pie de página siguen siendo muchas y recurrentes, pero están agrupadas al final, al igual que los apéndices complementarios). En este sentido, el libro tiene la pretensión de llegar a la gente; y muy especialmente a los laguneros y laguneras de a pie, a quienes se les brinda su propia historia vista desde los ojos de la cultura, intentando que sea, así, un instrumento para observar y analizar el presente.

El país de la Laguna. Impacto hispano-traxcalteca en la forja de la Comarca Lagunera, Sergio Antonio Corona Páez, Parque España de La Laguna, Club Deportivo Hispano-Lagunero, Consejería de Trabajo de la Embajada de España en México, Grupo Peñoles, Grupo Soriana, Grupo Modelo y Sanatorio Español, Torreón, 2004.

Cortázar y la “mecánica del chicle”

JAIME MUÑOZ VARGAS



Un campesino me describió la situación con esta metáfora: “Los que se van del rancho son como las sandías: crecen más allá de donde los plantan, pero no se despegan del origen”. Asombra la sencillez de la imagen porque describe a la perfección lo que frecuentemente pasa con quienes se van: que por más tierra o agua que pongan de por medio, se llevan la atmósfera de la niñez y la juventud adherida como un fantasma en el alma y jamás terminan por desprenderse.

Entre los escritores hay muchos ejemplos de distanciamiento forzado o voluntario. Uno de los más famosos es el de Cortázar, quien luego de nacer, casi por accidente, en Bélgica (1914), pasó de niño a su espiritualmente natal Argentina. En Banfield, un suburbio del llamado Gran Buenos Aires, transcurrió su decisiva juventud y allí comenzó el largo camino que décadas después lo llevaría a convertirse en uno de los protagonistas de la literatura mundial.

En *Cortázar por Buenos Aires, Buenos Aires por Cortázar*, el escritor y periodista Diego Tomasi (Morón, 1982) rastrea el pasado del autor de Rayuela entre las calles, las amistades y los oficios que luego, cuando tomó la decisión de brincar definitivamente el Atlántico, alimentarían su nostalgia y sus papeles. Se trata entonces de un libro importante en la amplia bibliografía sobre Cortá-

→ CLAVES: Julio Cortázar, Diego Tomasi, Buenos Aires, reseña

JAIME MUÑOZ VARGAS (Gómez Palacio, Durango, 1964) es escritor, maestro, periodista y editor. Radica en Torreón. Entre otros libros, ha publicado *El principio del terror*, *Juegos de amor y malquerencia*, *El augurio de la lumbre*, *Las manos del tahúr*, *Polvo somos*, *Ojos en la sombra*, *Leyenda Morgan* y *Parábola del moribundo*; algunos de sus microrrelatos fueron incluidos en la antología *La otra mirada* publicada en Palencia, España. Ha ganado los premios nacionales de Narrativa Joven (1989), de novela Jorge Ibarguengoitia (2001), de cuento de SLP (2005), de narrativa Gerardo Cornejo (2005) y de novela Rafael Ramírez Heredia (2009). Escribe la columna Ruta Norte para el periódico *Milenio Laguna*. Algunas de sus obras han sido motivo de estudios académicos, tesis y referencias, entre otras, de la Universidad de Misisipi y de Texas, en EU; de la de Utrecht, en Holanda; y de la de Valladolid, en España. Actualmente es coordinador editorial de la Ibero Torreón. rutanortelaguna@yahoo.com.mx

zar, ya que saca a la luz la enorme influencia que la Capital Federal tuvo sobre un autor que pese a su ulterior radicación europea jamás dejó de mirar con gratitud su pasado porteño.

Tomasi escudriña sobre todo en las amistades que sobreviven a Cortázar y en su abundante correspondencia. El trabajo de investigación, ciertamente complicado debido a que entre 1930 y 1950 el inmenso cuentista era un joven absolutamente desconocido, rinde frutos espléndidos, tantos que Tomasi puede incluso calcular los días exactos que Cortázar pasó en Buenos Aires: alrededor de seis mil días, “menos de una cuarta parte de su vida”. Sin embargo, más allá de ese cómputo a todas luces aproximado, apunta: “ese juego matemático es eso. Un juego. Un juego de números que no guarda relación con la enorme influencia que la ciudad ejerció sobre él”.

La gravitación de Buenos Aires en el espíritu de Cortázar tiene que ver directamente con lo desafiante y enriquecedor que fue, a un tiempo, su etapa de formación. La capital fue el primer estímulo de su voraz cosmopolitismo, el sitio donde halló la literatura francesa, el jazz, la pintura, el cine, el aprendizaje de la traducción profesional como trabajo alimenticio, los afectos para siempre.

Tomasi examina cronológicamente los pasos de Cortázar, sus estancias de trabajo en Bolívar, Chivilcoy y Mendoza, su relación con familiares y amistades, el encuentro con Aurora Bernárdez, su contacto con Borges, su trabajo en la Cámara del Libro, su despacho de traductor y en general su relación, entre tersa y áspera, con una

ciudad que, sin que él lo sospechara, estaba marcando para siempre su literatura.

Es de suponer que la vivencia europea de Cortázar está mejor documentada que la porteña, pues la fama que construyó en París a partir de los sesenta propició una avalancha de entrevistas,

Seix Barral LOS TRES MUNDOS

Diego Tomasi

Cortázar por Buenos Aires, Buenos Aires por Cortázar



reconocimientos, ensayos y fotografías. Se sabe menos, mucho menos, sobre la andanza cortazareana en el ámbito argentino, el de su juventud. Por ejemplo, sobre la nula relación con su padre. Tomasi la recuerda en un pasaje memorable, cuando Julio Cortázar padre le escribe a su hijo ya adulto y le pide que firme sus textos de prensa con el añadido del segundo nombre. El escritor, distante, le respondió así: “Con mi nombre Julio Cortázar he publicado un libro, y numerosos ensayos en revistas de B.A. Por una simple razón de mantenimiento profesional de mi nombre, sumándose a otra de eufonía que me interesa más que la anterior, no puedo incorporar mi segundo nombre, ni siquiera su inicial”. La inicial a la que se refiere es la “F”, de “Florencio”.

Cortázar tomó la decisión de abandonar Bue-

nos Aires. Se va de allí en octubre de 1951, en barco y despedido por sus cercanos. Lo que siguió fue adueñarse de París, cierto, y comenzar el amplio armado de sus mejores libros. Pero no pudo evitar que los aires de Buenos Aires llegaran hasta su buhardilla y alimentaran sus relatos. La ciudad formativa y rechazada se convirtió entonces en una especie de chispa permanente para encender la nostalgia creativa. Lo expresó en una carta a su amigo Eduardo Jonquières, variante metafórica de la sandía que mencioné al principio: “Irse no es nada. La cosa es darse cuenta que hay una mecánica de chicle, que te has quedado adherido y te vas estirando”.

* *Cortázar por Buenos Aires, Buenos Aires por Cortázar*, Diego Tomasi, Seix Barral, Buenos Aires, 2013, 256 pp.



Libros del Centro de Investigaciones Históricas

1. *Una disputa vitivinícola en Parras (1679)*. Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
2. *Censo y estadística de Parras (1825)*. Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
3. *Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII*. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
4. *Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII*. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
5. *Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819)*. Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
6. *Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale*. Introducción y
7. *Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII*. Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
8. *La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicientenaria*. Sergio Antonio Corona Páez.
9. *Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007*. Sergio Antonio Corona Páez
10. *Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila, en 1848*. Sergio Antonio Corona Páez.
11. *La Compañía de Jesús en la Comarca Lagunera 1594-2012*. Trigésimo aniversario de la Universidad Iberoamericana Torreón.
12. *Cultura y pasado. Consideraciones en torno a la escritura de la historia*, Sergio Antonio Corona Páez, Universidad Iberoamericana Torreón / Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo, 2014.

